

Pantallas

>> Viene de la página anterior

co oficio del arte, o, como él dice, de la 'vida artística'.

Lynch ha sido "un hombre del Renacimiento durante toda su vida laboral: dibujó una tira cómica titulada *The Angriest Dog in the World* durante una década y siempre ha encontrado tiempo para pintar, fotografiar, diseñar muebles, componer música y otras cosas" (como actuar, publicar discos o sacar su propia marca de café ecológico). Y "firme defensor de la meditación trascendental, ha preconizado la meditación en las escuelas". La carrera de Lynch "es una sucesión de altibajos y está llena de ascensos meteóricos y caídas estrepitosas, giros inesperados y largos periodos de inactividad. Vista de otra manera, es un ejemplo de constancia, un testimonio de determinación que raya en el autismo". Para cualquiera que "conozca un poco sus películas —para cualquiera, dicho de otro modo, que tenga cierta cultura pop—, muchas imágenes y sonidos le parecerán instantáneamente lynchianos: una carretera por la noche, unos labios de mujer carmesíes, unas cortinas rojas y un escenario iluminado. Cualquier situación puede volverse lynchiana ante nuestros ojos: el parpadeo de una bombilla, un ruido sordo que crece en medio de la banda sonora, un si-

lencio inesperado o una sensación de déjà vu. Pero Lynch es más que la suma de sus efectos. Un catálogo de cosas raras no da cuenta de la irreductible extrañeza".

Nacido en 1946, Lynch "es contemporáneo absoluto de Steven Spielberg. *Cabeza borradora* se estrenó justo dos meses antes de *La guerra de las galaxias*, de George Lucas. Lynch pertenece a la generación de Francis Ford Coppola, Martin Scorsese y Terrence Malick. Pero, a diferencia de sus colegas, Lynch reformó el cine estadounidense sin dejarse absorber por el *establishment* hollywoodiense. Todo lo contrario: el gran logro de Lynch es haber introducido en el gusto mayoritario una estética esencialmente vanguardista".

Experimental y populista, Lynch "se ha vuelto más libre y más radical con la edad. También se ha convertido en un personaje. Hay pocos directores de cine que tengan una existencia tan destacada en nuestra conciencia colectiva. Las excepciones, como Hitchcock, Herzog o Tarantino, deslizan muchas veces su imponente figura en sus películas. Lynch apenas aparece en las suyas, que no son autobiográficas de ninguna manera obvia, pero sí cultivan una intimidad psicológica. Sus películas dan la impresión de brotar directamente de su inconsciente, y quieren activar algo en el nuestro. Es difícil saber cómo enten-

derlas si no es de una manera personal".

Regreso a Twin Peaks. La serie de Lynch marcó un antes y un después en la televisión de los noventa e hizo de él un cineasta de éxito masivo al tiempo que convertía un escenario de la América más profunda en un lugar mítico, un malsano Camelot que entraba a saco en la mitología moderna. En el libro es el mismísimo David Lynch quien cuenta cómo nació la idea y cómo se llevó a cabo, con anecdotario incluido. David Chase, creador de *Los Soprano* se explaya sobre cómo influyó la serie de Lynch sobre los mafiosos de Nueva Jersey y sus sueños. El cineasta español Nacho Vigalondo aborda el desconocido final alternativo de *Twin Peaks* y cómo se coló en su cine, y Michel Chion deja elocuentes muestras de por qué es el mayor experto en la obra lynchiana. Otros autores proponen argumentos tan sugerentes como la lágrima como motor del cine de David Lynch.

Twin Peaks, explican los coordinadores del libro Raquel Crisóstomo y Enric Ros, "nos acostumbró a contemplar el mundo cotidiano como si fuera una alucinación. Al igual que el Alfred Hitchcock de *Vértigo*. *De entre los muertos*, Lynch se atrevió a insertar inquietudes personales en el seno de un producto des-

David Lynch.
El hombre de otro lugarDENNIS LIM
Alpha Decay
249 páginasRegreso
a Twin PeaksVV.AA.
Errata Naturae
312 páginas

Pasa a la página siguiente >>

FERNANDO ALOMAR

El documental se titula *David Lynch: The Art Life*. Detalla únicamente la vida artística de Lynch, sus primeros años de vida y su vocación inicial como pintor. Con la paradoja de que muestra al artista pintando con setenta años mientras cuenta sus inicios como pintor adolescente. ¿Importa mucho esa pasión por otro arte?

Sí, sin duda. *Eraserhead* (recurso al título original porque me inspira mucho más) tuvo un parto tan largo y complejo, y una recepción tan tímida al principio, y se convirtió poco después en un filme de culto, y se mantiene como tal cuatro décadas después, y sigue descolocando todavía a muchos de los que la ven, porque no es la obra de un cineasta.

Tampoco la de un pintor que cambia de tren por capricho. Ni la de un novato que intenta llamar la atención al precio que sea. Es una obra genuina, se aprecia enseguida. Extraña, hipnótica, difícil de ver. Inclasificable, tanto en fondo como en forma. Se salta muchísimas convenciones narrativas, y a la vez tiene mucho fondo. Está ambientada en un futuro distópico mucho antes de que se pusiera de moda esta avenida del género ciencia ficción.

En su vertiente narrativa, el filme es muy simple. De hecho, cuando le dieron luz verde en el American Film Institute (donde estaba Lynch becado), pensaron que se trataba de un medimetraje. No le



Cabeza inspiradora

Hace cuatro décadas se estrenó el largometraje de Lynch 'Eraserhead'. Recientemente, un revelador documental sobre la vocación inicial del cineasta

veían más recorrido. En una ciudad industrial futura, oscura, contaminada, con unos ruidos insoportables, Henry Spencer (Jack Nance) dice que trabaja en una imprenta y que está de vacaciones. Un día recibe una carta de su ex novia invitándole a cenar con sus padres. Allí le cuenta que ha tenido un hijo. Se casan y después Henry se queda con su custodia.

El hijo es un engendro, literal-

mente, cabeza de conejo, cuerpo de alita de pollo. Con un guión con esos escasos incidentes y muy parco en diálogos, sí que hay sin embargo un fuerte tema de fondo: el temor, irracional, en algunos (¿muchos?) hombres al compromiso de pareja, a la paternidad. Al ciclo de la vida, nacimiento, emparejamiento, procreación, le da la vuelta como la cabeza de un pulpo. Un mundo deprimente, un hombre inseguro, per-

plejo y el instinto de seguir adelante. ¿Por falta de otro motor vital?

La forma es apabullante. Todo ocurre de noche, casi todo en interiores. Gran parte se rodó en unos establos abandonados de las dependencias del centro educativo. Lynch vivió allí gran parte del rodaje porque se había separado de su primera mujer. La banda sonora, los ruidos de la fábrica vecina, son omnipresentes y exasperantes. Con dos incisos, un tema de Fats Waller y la etérea balada *In Heaven* de Peter Ivers.

El mayor mérito, el motivo de celebrar este aniversario, es que Lynch afrontó la película como un lienzo, no como un rollo de celuloide. Una de sus influencias, se ve de

>> Viene de la página anterior

tinado a luchar por los índices de audiencia, a través de una rica simbología poblada de troncos y abetos Douglas, *diners* con mesas de fórmica, desayunos con tazas de buen café, donuts y tartas de cereza; y también padres terribles, hombres gigantes, enanos bailarines o hippies envejecidos que se convertían en la pura encarnación del mal. En aquellos años no resultaba demasiado lógico que un director de cine que acababa de ganar la Palma de Oro de Cannes (por *Corazón salvaje*) se interesara por un medio que habitualmente se consideraba un trampolín para futuros creadores cinematográficos o, en el extremo opuesto, un 'cementerio de elefantes para artistas en declive'. Lynch fue "lo suficientemente lúcido para ver las grandes posibilidades que la televisión ofrecía en una era en la que el cine de Hollywood estaba ya siendo dominado por las estrategias comerciales de los ejecutivos provenientes de otros sectores".

Como subraya el gran Chase, "mientras la estaba viendo, experimentaba una sensación en cierto sentido espiritual. Lynch lo llama su inconsciente, no su subconsciente. Pero yo creo que va directamente al subconsciente, y sientes como que has estado allí". Y allí volveremos el día 22. Qué nervios...

pasada en el documental, es *El Bosco*. Se intuye que siguió una máxima de Picasso, "Yo no busco, encuentro", sin conocerla. Se intuye también, no hay constancia, que conociera la obra inicial de Buñuel. O sí, porque estudiaba en el prestigioso American Film Institute. Sí citó *La metamorfosis* de Kafka y el relato *La nariz* de Gogol.

Son influencias muy evidentes. *The Art Life*, además de mostrar su talento (que mantiene) como pintor, explica cómo fueron germinando sus obsesiones temáticas. Sus padres le incitaron a ser un artista, pero cuando vieron que flirteaba con la necrología y con la vertiente oscura (no necesariamente violenta) del ser humano, se distanciaron de él. Lynch achaca (en parte) esas obsesiones a algunos episodios desagradables que presenció en su juventud y al deprimente barrio de Filadelfia en el que vivió cuando estudiaba Bellas Artes ahí.

No es (en mi opinión) *Era-serhead* una obra maestra. Porque no logra, ni con el paso del tiempo, salir del nicho de las películas de culto. La ambientación, esa localización futura tan lúgubre, los personajes, el monstruito del hijo, la banda sonora acaban siendo agobiantes. Sí es una película enconmiable porque muestra a un artista sin complejos. Muy original, muy auténtico, muy inspirador para otros artistas incipientes. Cineastas, pintores, escultores, ilustradores, fotógrafos...

El regreso de 'Twin Peaks'

La enigmática serie de culto vuelve tras los pasos de Laura Palmer un cuarto de siglo después de sus dos primeras entregas

MARTÍN ALONSO

El almanaque señalaba 1992 y en España, de repente, nos sentimos modernos. Dejamos atrás complejos, abrazamos a Curro –la mascota de la Expo de Sevilla– y a Cobi –el perro diseñado por Mariscal para los Juegos Olímpicos de Barcelona– y nos lanzamos de lleno a un nuevo mundo: el Telón de Acero era ya una historia de espías trasnochados, la barra libre de la liberación del mercado anunciaba la quiebra que aún sentimos bajo nuestros pies, Chimo Bayo marcaba el ritmo en la Ruta del Bakalao y Telecinco, entre los

la serie– se deleita en mostrar un extraño mundo en el que el espectador sólo puede confiar en Dale Cooper, el excéntrico agente que el FBI envía a Twin Peaks para resolver el asesinato y al que el maléfico Bob atormenta en sueños –"Fuego, camina conmigo"–.

Ahora, 25 años después –la madrugada del 21 al 22 de mayo en Movistar Series Xtra–, Cooper y el halo de misterio que rodean a Twin Peaks regresan a la televisión. La cadena Showtime retoma el pulso de la serie con una tercera temporada escrita y producida por sus dos creadores originales. Lynch dirige las 18

partes de este regreso que nos sitúa un cuarto de siglo después de que los habitantes del remoto pueblo quedasen afectados por el extraño asesinato de la chica más popular.

Tras resolver el misterio para el que había llegado a Twin Peaks, Cooper y el resto de vecinos se vieron inmersos en un enigma mayor: una espiral de conspiraciones sobrenaturales que se remontan a los orígenes de la pequeña población. Twin Peaks esconde profundos secretos y los nuevos episodios, según apuntan

desde Showtime, nos llevan de vuelta al lugar donde todo empezó. Está ocurriendo otra vez. Es el cumplimiento de una promesa... O de una amenaza: en el último episodio, Laura Palmer anunciaba a Cooper: "I'll see you in 25 years [te veré dentro de 25 años]". Y aquí llega.

El regreso de *Twin Peaks* trae consigo a actores que estuvieron presentes en las dos primeras temporadas. Kyle MacLachlan se mantiene como el agente Dale Cooper. Además, Sheryl Lee repetirá como Laura Palmer; Ray Wise, como Leland Palmer; Grace Zabriskie, como Sarah Palmer; Mädchen Amick (*Riverdale*), como Shelly; Dana Ashbrook, como Bobby Briggs; James Marshall, como James; Lara Flynn Boyle, como Donna Hayward;

y Sherilyn Fenn como Audrey Horne. A este amplio grupo del reparto original se suman Monica Bellucci, Jim Belushi, Michael Cera, Jeremy Davies, Laura Dern, Francesca Eastwood, Hailey Gates, Sky Ferreira, David Koechner, Jennifer Jason Leigh, Tim Roth, Amanda Seyfried, Jon Savage o Naomi Watts. Además, Robert Forster (*Mulholland Drive*), dará vida al sheriff Frank Truman, sustituyendo a Michael Ontkean, actor que lo interpretó en la serie original. Y en la banda sonora, casi un personaje más durante las dos primeras temporadas, se estrenan Trent Reznor –líder de Nine Inch Nails– y Eddie Vedder –vocalista de la banda Pearl Jam–.

Programación especial

Con motivo del retorno de *Twin Peaks*, Movistar Xtra ha preparado una programación especial que comenzará el domingo, a las 08.00 horas, y finalizará justo antes del estreno exclusivo en Movistar Series Xtra de la nueva temporada (03.00 horas).

El especial incluirá la emisión de *Fuego camina conmigo*: precuela cinematográfica de la serie, dirigida por Lynch en 1992 y que recorre los últimos siete días de Laura Palmer. Protagonizada por Kiefer Sutherland y Sheryl Lee, comparte muchos de los actores originales de la serie como Kyle MacLachlan, Ray Wise, James Marshall, Dana Ashbrook, Mädchen Amick y Miguel Ferrer, entre otros. Además, cuenta con las apariciones del propio David Lynch y del fallecido David Bowie.

Tras este filme se emitirá la primera temporada de *Twin Peaks*, para dar luego paso al documental *David Lynch. The Art Life*, donde se repasa la vida del cineasta estadounidense a través del archivo fonográfico que graba en el estudio de su casa desde hace 20 años y un acercamiento a su perfil artístico, que, casi por accidente, desemboca en el cine.

La escaleta continuará con *Twin Peaks, el fenómeno cultural de los 90*, un especial de Movistar+ que indaga sobre las claves del mayor fenómeno televisivo de la década de los 90 y analiza el impacto que tuvo en la España de hace 27 años; una entrevista exclusiva de Movistar+ a David Lynch; los pases de tres títulos del director –*Cabeza borradora*, *Dune* y *Carretera perdida*–, una selección de videoclips dirigidos por el propio Lynch y la emisión –sólo bajo demanda en Movistar+– de su último filme, *Inland Empire*.



El cadáver de Laura Palmer, en la primera temporada de 'Twin Peaks'.

campos eternos de Oliver y Benji, los Vips de Emilio Aragón, los excesos de Jesús Gil en Marbella y las curvas de las Mamachicho, llenó de misterio los hogares de medio país con una extraña serie firmada por David Lynch: *Twin Peaks*.

Los primeros acordes de una hipnótica canción –con el sello de Angelo Badalamenti– sirvieron de cebo para una clientela que rápidamente quedó atrapada por una pregunta sobre la que giraba toda la historia: ¿quién mató a Laura Palmer? A partir de ahí, del descubrimiento del cadáver de una joven ejemplar de un pueblo –en la ficción– localizado en el estado de Washington, se desarrolla una trama que va mucho más allá del crimen y en la que Lynch –junto a Mark Frost, el otro padre de